

"Al apreciar en Europa la victoria de la Unidad Popular en Chile, han surgido numerosas apreciaciones que de alguna manera u otra honran a nuestro movimiento y a nuestro país.

Una de ellas es la analogía entre las tendencias de la política francesa y lo que se ha llamado en Europa "El camino de Chile".

Los grandes partidos populares han logrado unirse en un solo frente en Francia. Por otra parte, es un país como el nuestro, de una gran central sindical que agrupa a una impresionante parte de los trabajadores.

Pero también estas analogías se reflejan en la lucha de la mujer francesa, por sus conquistas y su desarrollo. Así como en Chile la mujer proletaria, acompaña desde muchos años la lucha y la ascensión del proletariado chileno, en Francia también esta tendencia ha revelado la inmensa fuerza de la mujer en la lucha popular.

Este movimiento rebalsa allá, como aquí, las fronteras de clase y abarca una cantidad cada vez mayor de mujeres profesionales de otros sectores que los del pueblo, que cada vez, en forma más vigorosa toman conciencia de su condición de trabajadores.

Esto me sirve para indicar que la figura de Mireya Baltra, figura popular de nuestra vida política es un caso que tiene en otros países, antecedentes de tanto valor como el ejemplo de la esforzada lucha de Mireya Baltra, junto a las mujeres de Chile y al movimiento de liberación de nuestro pueblo.

Mi querida Mireya Baltra:

Para mí tu apareciste en la arena política repentinamente. Es natural que mucha gente y muchos miembros de mi Partido te conocieran ya y te distinguieran.

Pero yo, de la noche a la mañana me desayuné con que teníamos una nueva estrella (estrella, como se comprende) Y es natural. El Partido Comunista de Chile es un gran semillero y las flores o las estrellas brotan por todos lados; pero naturalmente en su mayoría vienen de la mayoría; es decir, del pueblo.

Tú eres pueblo puro, pueblo auténtico, pueblo verdadero.

Nosotros los intelectuales al entrar en organización, en la disciplina y en la lucha partidaria, tenemos un deber primordial.

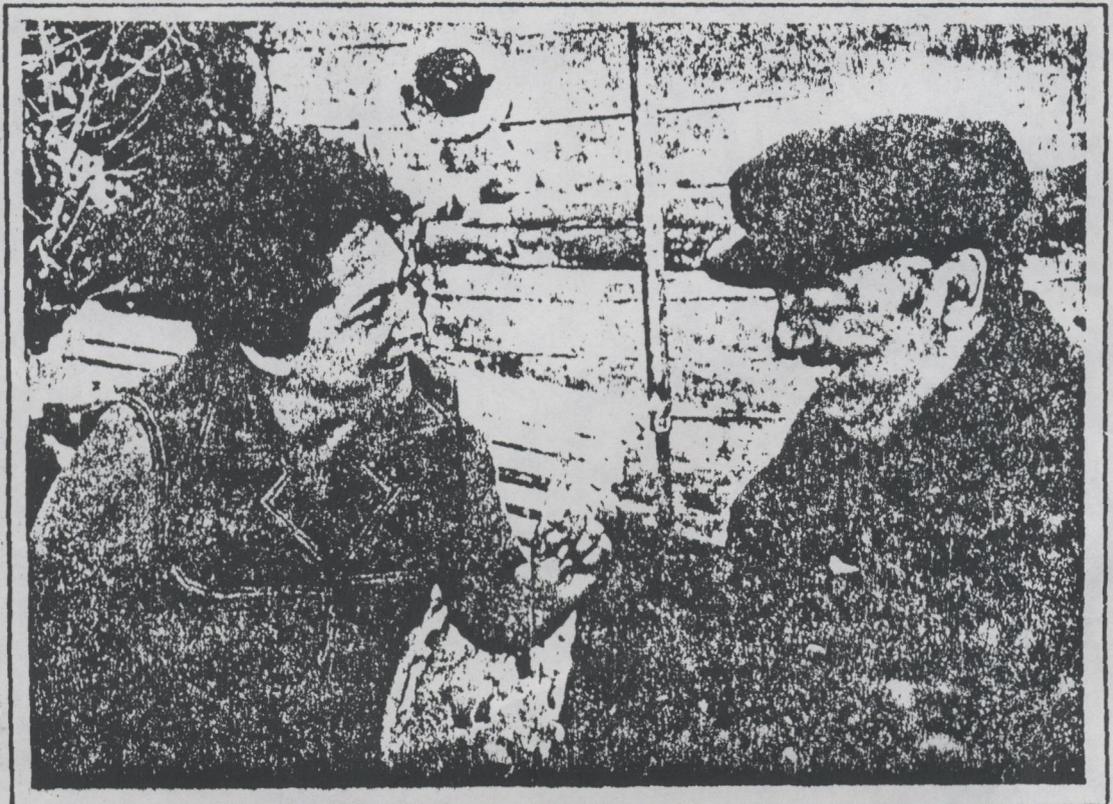
Es el deber de comprender plenamente que estamos al servicio del pueblo y que la clase dirigente tiene que ser el proletariado.

Si el intelectual no comprende esta sencilla verdad, está perdida en su orientación. Entonces los dirigentes futuros deben salir desde ahora los dirigentes que ya interpretan la voluntad del pueblo.

Tú Mireya, eres un ejemplo de militante, salido de la raíz y de la verdad de nuestro pueblo. Y a la Derecha no te puede contar cuentos. Tú conoces la vida sacrificada de todas las categorías de trabajo femenino.

¿Qué mejor que tú puedes interpretarlas y expresarlas?

Naturalmente que sin dejar de englobar la lucha parcial por los derechos de la mujer, en el gran contexto de la lucha de la clase obrera y de todos los que quieren la liberación de nuestra Patria.



Todo lo que digo de tí sirva también a nuestras queridas compañeras Gladys y Eliana, para individualizar en ella este momento de la definición política.

Es natural que no sólo ellas, sino muchas otras mujeres, en esta causa y en este momento extraordinario acompañan al movimiento popular.

Pero ellas, Mireya Baltra, como las otras, está en plena línea de fuego y merecen que nos detengamos un momento en nuestra tarea de cada día para reconocerlas, saludarlas, seguros de que su victoria será la victoria del pueblo de Chile.

Mi querida Mireya Baltra: Desde aquellos días en que apareciste en nuestra historia política, hasta ahora, han pasado años que han significado grandes hechos, que están cambiando y han cambiado el rostro y el corazón de Chile.

En esta transformación tienes tu parte y has jugado un papel valeroso, constante y eminente. Estamos luchando porque estas transformaciones que son irreversibles, se amplíen, se comprendan y se extiendan.

Todos los pueblos del mundo, observan con interés apasionado el destino y el camino de Chile.

Este camino y este destino está, por suerte, en manos populares, que conocen el trabajo, el esfuerzo, el sufrimiento y lo que cuesta la victoria.

Estas manos sencillas son como las tuyas, Mireya Baltra y con estas manos se está amasando el destino, la seguridad y la esperanza de nuestro pueblo.

Estoy seguro de que triunfarás en esta elección, entre otras cosas, porque se lo merece ampliamente tu extraordinaria capacidad de luchadora inquebrantable, insobornable y valiente.

ISLA NEGRA, FEBRERO 1973

*Pablo Neruda*



saludo de  
NERUDA  
a MIREYA  
BALTRA